

Isaac Enríquez Pérez,¹ Marcelino Mauricio Ricárdez Cabrera,²
Laura Ofelia Bustos Cardona,³ Adba Musharrafie Martínez,⁴
Flor Sugey López Gamboa⁵ y Adalberto Durán Vázquez⁶

Universidadanía: la construcción socioespacial y simbólica del hábitat universitario y su concepción como sistema complejo

Rolando García, *in memoriam*.

Sin humildad no es posible la investigación interdisciplinaria.

Resumen | El presente documento representa un esfuerzo colectivo orientado a mostrar un camino para la realización de proyectos de investigación interdisciplinaria a partir del desahogo de la creatividad y la capacidad para ejercer el descentramiento entre profesionistas provenientes de diferentes disciplinas y campos del conocimiento. Delimitando un objeto de estudio como el hábitat universitario, la principal propuesta del proyecto —apoyado en la teoría y metodología de los sistemas complejos esbozada por Rolando García— consiste en privilegiar la formación de conceptos interdisciplinarios al abordar el mencionado objeto de estudio desde las miradas de seis profesionistas provenientes de distintas ciencias físico/naturales y sociales, reunidos a instancias del Diplomado de Actualización Profesional en Investigación Interdisciplinaria que imparte el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM (CEIICH). Se trata de evidenciar mínimas pautas para remontar las ataduras y obstáculos que enfrenta la investigación interdisciplinaria y que inhiben la iniciativa y creatividad que posee cada uno de los miembros que intervienen en ella; entre esos problemas identificados se encuentran las limitaciones en el ejercicio del diálogo en condiciones de apertura, tolerancia y aceptación del otro. De ahí que la interdisciplinariedad suponga que todos y cada uno de los participantes se coloquen en la perspectiva y posición del otro a través del descentramiento.

¹ Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - Universidad Nacional Autónoma de México.

Correo electrónico: isaacep@unam.mx

² Facultad de Química - Universidad Nacional Autónoma de México.

³ Centro Cultural Universitario-Tlatelolco - Universidad Nacional Autónoma de México.

⁴ Red Mexicana de Ciclo de Vida.

⁵ Posgrado de Derecho - Universidad Nacional Autónoma de México.

⁶ Facultad de Medicina - Universidad Nacional Autónoma de México.

Universitizenship: Socio-Spatial and Symbolic Construction of University Habitat and its Conception as a Complex System

Abstract | This document represents a collective effort aimed at showing a way for conducting interdisciplinary research projects based upon the creativity and the ability to exercise the exchange of profiles between professionals from different disciplines and fields of knowledge. Having defined an object of study, such as the university habitat, our main proposal — supported by the theory and methodology of complex systems outlined by Rolando Garcia — is to favor the formation of interdisciplinary concepts to address the aforementioned object departing from the insights of six professionals from different physical/natural and social sciences, brought together by the postgraduate course for professional updating in interdisciplinary research, organized by the Center for Interdisciplinary Research in Science and the Humanities (CEIICH, in Spanish), we propose to establish minimum guidelines to overcome the constraints and obstacles to interdisciplinary research that inhibit the initiative and creativity of each of the members involved; among these problems, we identified limitations to the flow of dialogue in terms of openness, tolerance and acceptance of others. Hence we conclude that interdisciplinary research compels all participants to make a conscious effort to place him/herself in the perspective and position of the others by means of disciplinary profiles exchange.

Palabras clave | investigación interdisciplinaria – descentramiento – conceptos interdisciplinarios – sistemas complejos – hábitat universitario – medio ambiente – desarrollo

Keywords | interdisciplinary research – disciplinary profiles exchange – interdisciplinary concepts – complex systems – university habitat – environment – development

Preámbulo

A TRAVÉS de la investigación interdisciplinaria resulta posible la apertura de importantes cauces para el despliegue del diálogo y la imaginación creadora entre distintos —y a la vez complementarios— campos del conocimiento más allá de las tradicionales fronteras que imponen las miradas unidisciplinarias al crear y promover, aún en el siglo XXI, compartimentos estancos tanto en la investigación realizada en las universidades y demás instituciones de educación superior como en la docencia ejercida en todos los niveles de enseñanza. Aunque la realidad es una totalidad articulada y dotada de relaciones sistémicas y multidimensionales en constante transformación, hoy en día aún es moneda común la tendencia de las disciplinas a darse la espalda mutuamente y a encasillar los objetos de estudio en una sola perspectiva que los fragmenta hasta cercenarlos. Esas divisiones artificiales no solo se presentan entre disciplinas, sino incluso también al interior de ellas, tras distanciarse y rotularse unas a las otras las

distintas ideologías, corrientes de pensamiento y las tradiciones teóricas que a su interior convergen. De ahí que la praxis científica, al menos en las ciencias que estudian lo social humano, parezca más un atrincheramiento de posiciones que conforma ciertos espacios de confort desde los cuales, en no pocas ocasiones, los investigadores plantean sus argumentos.

Más aún, la investigación interdisciplinaria es un terreno fértil para el cultivo de la formación de nuevos conceptos en las ciencias y las humanidades. El fascinante desafío propio de la construcción conceptual supone importantes dosis de imaginación creadora que reconozca las contribuciones teóricas pretéritas (algo así como el “a hombros de gigantes” de Isaac Newton) y los alcances y limitaciones que le son consustanciales, así como identificar y aprehender la emergencia de fenómenos inéditos en la realidad. Este ejercicio, de cara a un mundo contemporáneo que se torna incierto y volátil, desborda con mucho las miradas unidisciplinarias y hace imperativo el esfuerzo de diálogos entre las distintas ciencias y humanidades en aras de construir conceptos interdisciplinarios. La formación de nuevos conceptos supone también la constante contrastación empírica, así como un permanente ida y vuelta entre el lenguaje que se pretende científico y el mundo fenoménico que de manera incesante derrama un torrente de desafíos capaces de trastocar cualquier contribución teórica. Sin las referencias empíricas, los conceptos tienden a diluirse entre las metáforas, la ideología y la ficción, desdibujando con ello la representación de la realidad y el sentido de la investigación.

A través de la investigación interdisciplinaria es posible también la emergencia de nuevas sensibilidades, resultado de las miradas disciplinarias que interactúan y se realimentan a partir de una (dia)lógica que amerita una actitud de apertura y creatividad que trascienda las limitaciones y cartabones propios del quehacer científico ejercido desde la trinchera de la formación profesional unidisciplinaria, que impone un solo criterio de pensar y posicionarse ante la realidad cambiante y multifacética. Sin esas sensibilidades interactuantes, se restan activos para la conformación de miradas interdisciplinarias que desentrañen el sentido de la complejidad que caracteriza al mundo fenoménico y sus variadas dimensiones.

El cultivo de la *sensibilidad interdisciplinaria* supone, en un primer momento, el reconocimiento de otras miradas que pueden dar luz al objeto de estudio definido; miradas que a su vez portan su propia sensibilidad individual, los conceptos y anteojeras derivados de su disciplina, y las cegueras y limitaciones que son consustanciales a la personalidad y la formación profesional de todos y cada uno de los sujetos investigadores que intervienen en la construcción de nuevo conocimiento. Supone también reconocer que cada uno, en lo particular, somos incapaces de observar todas y cada una de las dimensiones de un fenómeno,

pues el cerebro humano está posibilitado para desplegar una observación selectiva con la cual —por grandiosa que sea nuestra vocación individual y la buena voluntad— observamos unas facetas de la realidad y otras no, aunque nos arañen la vista y resplandezcan ante nuestros ojos como el sol que sorprende al amanecer. También ocurre que solemos no incorporar a nuestra observación aquello que no comprendemos por ser ajeno y distante. Más aún, el sujeto investigador está condicionado, en su mirada, por una cultura y las circunstancias sociohistóricas que le rodean, así como por la(s) ideología(s) y los intereses de grupo o de clase que poseen cada uno de los miembros que ejercen el oficio

A través de la investigación interdisciplinaria es posible la emergencia de nuevas sensibilidades, resultado de las miradas disciplinarias que interactúan y se realimentan a partir de una (dia)lógica que amerita una actitud de apertura y creatividad

científico. Sin embargo, no solo existe lo que cada uno, por su cuenta, observa y comprende, pues tanto lo que, mediante la observación, seleccionamos —consciente o inconscientemente— como aquello que no, existen, están allí y son parte de una totalidad, y ello, por sí solo, justifica el ejercicio de la investigación interdisciplinaria. Son justamente esas otras miradas las que harán evidentes y reconocibles —en un escenario de diálogo y apertura— esas parcelas hasta entonces invisibilizadas y, por qué no decirlo, inexistentes para el sujeto investigador.

A estos factores que limitan la observación del sujeto investigador se suman

también aquellos condicionamientos marcados por la posición geográfica y la carga cultural de quien emprende la construcción de teoría, es decir, del *etnocentrismo* (para mayores detalles sobre esta reflexión véase Enríquez Pérez 2009). No es lo mismo teorizar desde el confort que supone y la proyección —incluso publicitaria— que ofrece el mundo anglosajón a sus académicos, que realizar investigación desde el sur del mundo con todo y las restricciones materiales, epistemológicas y comunicacionales que se enfrentan. Respecto a la investigación interdisciplinaria, un punto interesa sobre el *etnocentrismo*; a saber: en América Latina es generalizado el ejercicio de la asimilación mecánica y acrítica de los sistemas teóricos y los conceptos provenientes de otras latitudes del mundo; ello en sí mismo crea o refuerza las trincheras desde las cuales se posicionan quienes ejercen la investigación y la docencia unidisciplinarias, y en no pocas ocasiones impide —tras una claudicación a ultranza— la formación de nuevos conceptos que atiendan a realidades *sui géneris*. El desafío de construir conceptos interdisciplinarios implica también emanciparse de esos grilletes

que impone esa asimilación acrítica y literal que regularmente se hace de los saberes provenientes de otras latitudes.

Las miradas limitadas y cerradas —no sin mala voluntad por cierto— aún continúan siendo moneda común en el oficio científico. En algunos casos, sus efectos negativos se limitan a imprecisiones conceptuales; pensemos en las relativas a voces como globalización, democracia, desarrollo (sobre un análisis sociohistórico relativo a las concepciones sobre el desarrollo consúltese Enríquez Pérez 2010) y demás conceptos que, dentro de las ciencias sociales, poseen cierta dosis de ideología y se pretenden con un afán normativo para modelar a las sociedades. Sin embargo, en otras actividades humanas la ausencia de diálogo puede derivar en consecuencias más directas y hasta catastróficas; por ejemplo y si se desea tomar de manera metafórica y con algunas reservas: en la película *El coloso en llamas* (*The towering inferno* dirigida por John Guillermin e Irwin Allen), tras el incendio que estuvo a punto de consumir un complejo arquitectónico radicado en San Francisco (Estados Unidos) anunciado en la cinta como el edificio más alto del mundo en su momento (suponemos que se trata de una abierta crítica a la construcción de rascacielos que en la década de los setenta se inauguraba con las Torres Gemelas de Nueva York) y tras el monumental esfuerzo de los bomberos para contener la catástrofe, el Capitán del cuerpo le sugiere al Arquitecto de la obra:

Arquitecto Doug Roberts (Paul Newman): —¡No sé, quizá debieran dejarlo como está, como un monumento a la ambición y la codicia humanas!

Jefe de bomberos O'Halloran (Steve McQueen): Y aún ha habido suerte, los muertos no llegan a doscientos. Un día de estos, van a morir diez mil en una de esas ratoneras y yo seguiré tragando humo y sacando cadáveres, hasta que alguien nos consulte para construir las.

Por no mencionar las perspectivas de la ingeniería que no consideran los impactos ambientales y sociales de obras públicas que, aun actualmente, arrasan y/o desplazan ecosistemas, poblaciones y prácticas culturales autóctonas. Cabe puntualizar que esa cerrazón no es propia de las comunidades académicas, sino que incluso se extiende —y más cuando se imponen intereses creados— al ámbito de la planeación y el diseño y ejercicio de las políticas públicas.

Considerado lo expuesto en los anteriores párrafos, resulta necesario preguntarse lo siguiente: ¿Cómo construir un objeto de estudio interdisciplinario? ¿Cómo diseñar un proyecto de investigación interdisciplinaria y cuáles son sus mínimos requerimientos? ¿Cómo emprender la formación de conceptos interdisciplinarios? ¿Cómo se construyen las *sensibilidades interdisciplinarias*? ¿Cuál es la función del descentramiento? Tras esbozar estas interrogantes, es posible definir que el principal objetivo del presente documento radica en fungir como la memoria de una experiencia colectiva en torno al diseño de un

proyecto de investigación interdisciplinaria, el cual se desarrolló en el marco de la Tercera Promoción del Diplomado de Actualización Profesional en Investigación Interdisciplinaria (DAPII 2012) que imparte el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM. En esta experiencia convergieron seis profesionistas: una diseñadora gráfica, un geógrafo, una internacionalista, un médico, una ingeniera y un especialista en sociología económica, que —con base en el ejercicio del descentramiento— se atrevieron, en un ambiente de creatividad y gusto por el conocimiento, a esbozar —a una sola voz y apoyados en la teoría y metodología de los sistemas complejos de Rolando García— una propuesta cuyo eje central fue la construcción de nuevos conceptos interdisciplinarios en torno a la tensión suscitada entre el medio ambiente y el desarrollo social, colocando énfasis particular en la construcción socio espacial y simbólica del hábitat universitario de la UNAM. A partir de ello, el documento parte de un reconocimiento de la problemática, y del planteamiento del objeto de estudio; continúa con la exposición de un breve estado del conocimiento en torno al estudio del hábitat universitario; luego se plantea una primera aproximación a la construcción del sistema complejo; en un cuarto momento, se esboza la hipótesis sistémica; se procede con una primera diferenciación y una primera integración del sistema complejo; en la segunda diferenciación e integración del sistema complejo, se exponen los conceptos interdisciplinarios construidos, en tanto la principal contribución del proyecto de investigación; y finalmente, se expone la estrategia metodológica a seguir para cumplir con los objetivos del proyecto y abordar los alcances del objeto de estudio.

Con las líneas que siguen, no pretendemos plantear una receta metodológica, sino un mínimo bosquejo ilustrativo de las fascinaciones y desafíos que impone la investigación interdisciplinaria, de los estira y afloja propios del intercambio entre profesionistas provenientes de distintos y hasta distantes campos del conocimiento. De lo que se trata es de esbozar un documento con funciones didácticas que, mínimamente, oriente el oficio científico de quienes se interesan en la investigación interdisciplinaria; especialmente los esfuerzos desplegados por las jóvenes generaciones.

Antes de pasar al cuerpo del proyecto, cabe expresar una última acotación que sirvió como premisa a lo largo de este esfuerzo: la interdisciplinaria no consiste en saber todo de todo, sino más bien en asumir una actitud y una sensibilidad signadas por la apertura y el diálogo en un contexto de intensa creatividad y tolerancia que suprima las vanidades y los afanes individuales de protagonismo, muy propios de los grupos de trabajo que desempeñan el oficio científico. Ello se acompaña también —y tómesese como metáfora y con las reservas del caso— de una actitud ingenua como la mostrada por Forrest Gump que reconoce y asimila el “yo no sé mucho de casi nada”.

Introducción (reconocimiento de la problemática y planteamiento del problema de investigación)

La edificación de la Ciudad Universitaria perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) hacia los primeros años de la segunda mitad del siglo XX, representó un punto de inflexión para la educación superior mexicana y para el conjunto del sistema educativo nacional, puesto que no sólo significó la configuración de un nuevo espacio arquitectónico que contribuyó a la expansión urbana al sur de la Ciudad de México, sino que también evidenció las posibilidades de agrupar territorialmente y en una lógica generadora de sinergias al conjunto de las funciones sociales que se le encomiendan a la Universidad —la construcción de nuevo conocimiento, la transmisión de las ciencias y las humanidades, y el cultivo y difusión de las artes—, así como estructurar un entorno que condensa, en un sustrato físico de roca volcánica *sui generis*, lo más sobresaliente de la creatividad propia de la arquitectura moderna mexicana, la excepcionalidad del muralismo mexicano y las expresiones simbólicas del México antiguo; se trata además de un hábitat apropiado para la experimentación de varias facetas de la planeación urbana que sin duda muestran las tensiones de la relación medio ambiente/sociedad, y que derivan en una apropiación y expansión espacial pocas veces armoniosas y no siempre en correspondencia con la planeación de la vida universitaria. Se trata pues de un hábitat específico que responde a lógicas particulares que no son ajenas a lo acontecido en la megalópolis del Valle de México o a los vaivenes nacionales e internacionales, y que podemos denominar como *hábitat universitario*.

Es posible identificar cinco hitos que dibujan los antecedentes históricos y las trayectorias de la Ciudad Universitaria.

Las primeras ideas en torno a la construcción de una Ciudad Universitaria aparecen en el año de 1929 cuando dos jóvenes egresados de la carrera de arquitectura presentan como tesis de licenciatura un proyecto para la edificación de un complejo arquitectónico de esas características en México. Sin embargo, es hasta el año de 1945 cuando el Estado se interesa en un proyecto de esas magnitudes y se decreta la Ley sobre la Fundación y Construcción de Ciudad Universitaria, conformando con esa acción un primer hito que logró concretarse con el concurso universitario que dio como plano ganador el presentado por los arquitectos Mario Pani y Enrique del Moral; de tal forma que hacia 1949 comienzan los trabajos de edificación en los pedregales del sur de la Ciudad de México con la participación de multitud de arquitectos, artistas plásticos y especialistas de la construcción. Este primer hito alcanza su punto de plenitud el 20 de noviembre de 1952 cuando la Ciudad Universitaria —incluido el mismo Estadio Olímpico Universitario— es entregada a la nación por el Presidente Miguel Alemán Valdés; sin embargo, es hasta marzo de 1954 cuando se inician las

actividades académicas en el recién creado complejo; integrándose el 26 de febrero de 1960 el Museo Universitario de Ciencias y Artes (MUCA), cuya vocación consistió en entrelazar las manifestaciones científicas, sociales y artísticas.

Un segundo hito de la Ciudad Universitaria lo representó la apertura en 1975 de la llamada Ciudad de la Investigación Científica que articuló en torno al nuevo edificio de la Facultad de Ciencias a un conjunto de dependencias universitarias dedicadas al cultivo e investigación de las ciencias físico/naturales; de ello derivó una dispersión de la comunidad universitaria más allá de la zona central del campus y la integración de espacios anteriormente distantes.

La intensificación de la vida universitaria alcanzó un punto de plenitud el 30 de diciembre de 1976 al inaugurarse la Sala Netzahualcóyotl, e iniciarse así un tercer hito con la edificación y ampliación del Centro Cultural Universitario en tanto complejo arquitectónico que alojaría los recintos para el cultivo y difusión de artes como la música, la danza, el teatro, la pintura y el cine, y que posicionaría plenamente a la Universidad en amplios sectores de la población, al tiempo que generó nuevas relaciones sociales y sinergias en el conjunto de la comunidad universitaria.

El Circuito Mario de la Cueva adquirió una nueva fisonomía —y se inicia un cuarto hito— al inaugurarse en 1986 la nueva sede del Instituto de Investigaciones Jurídicas, siendo el primero de los edificios que conformarían la llamada Ciudad de la Investigación en Humanidades.

El 18 de julio de 2005, es reconocido el conjunto arquitectónico de la Ciudad Universitaria al ser declarado *Monumento Artístico de la Nación* en el marco de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, mediante decreto presidencial, al considerar que ese campus universitario logra consolidar una interpretación nacionalista propia y ser uno de los más notables ejemplos urbanísticos de México. Dos años después, el Campus Central de Ciudad Universitaria fue inscrito como *Patrimonio Cultural Mundial*, destacándolo la UNESCO como un conjunto monumental ejemplar del modernismo arquitectónico del siglo XX.

Si bien se presentan estos destacados momentos en la dinámica de apropiación del espacio de la Ciudad Universitaria, varias son las obras arquitectónicas construidas y las readecuaciones del *espacio funcional modificado* que se emprenden desde hace sesenta años, pero con especial intensidad desde el año 2000 para configurar nuevas fisonomías que entran en tensión con una lógica expansiva muchas veces desestructurante y asimétrica que acentúa las contradicciones entre el medio ambiente y las posibilidades de bienestar social. Aunque es declarado *Patrimonio Cultural de la Humanidad* por la UNESCO en el mencionado año 2007 la zona central del campus, tiende a profundizarse una cierta alteración del *hábitat universitario* a partir de problemáticas y fenómenos

como el abundante parque vehicular que a diario transita y se estaciona, el manejo de la basura y de residuos peligrosos, la gestión del agua y las energías, la lógica desbocada que adoptan los comercios dentro y alrededor del campus, la presión social y espacial que supone la convivencia y las relaciones desplegadas por más de cien mil personas que diariamente confluyen, lo inadecuado de amplias porciones de la infraestructura para personas con capacidades de movilidad diferentes, etc.

En estas circunstancias, resulta pertinente el abordaje interdisciplinario de una temática peculiar que exige la construcción de nuevos conceptos y categorías de análisis que nos permitan comprender la estructuración y dinámica de un sistema complejo intervenido por múltiples actores y agentes; dotado de multitud de sentidos y simbolismos que conforman imaginarios sociales e identidades y relacionan trayectorias subjetivas que se cruzan dentro de la Universidad en un tiempo y en un espacio; e influido por niveles como el internacional, el nacional y el local/regional que articulan directrices y cursos de acción que condensan relaciones de poder, condicionamientos jurídicos y arreglos institucionales ante los cuales la UNAM, pese a su autonomía, no es ajena ni distante.

Ante todo ello y reconocida esta problemática, cabe esbozar un planteamiento del problema de investigación a través de una pregunta interdisciplinaria que, más que someternos a un encasillamiento, represente una guía implícita para el curso de una investigación más amplia; dicha pregunta es: ¿cómo y por qué se produjo el cambio del hábitat de Ciudad Universitaria durante las últimas dos décadas?

Responder a esta pregunta supone abreviar de los conocimientos propios de las distintas disciplinas —tal como se observa en los diagramas 1 y 3— representadas por los miembros del grupo de investigación, y sujetarnos a un objetivo principal que consiste en abrir nuevas fronteras del conocimiento con base en la explicación, interpretación y demostración del sentido de los cambios en el *hábitat universitario* y las condiciones de habitabilidad, de tal manera que, en última instancia, nuestro estudio contribuya a posicionar un discurso en torno a la necesidad de diseñar políticas de *hábitat universitario* en la UNAM. Se trata pues de emprender la construcción de nuevos conceptos interdisciplinarios que faciliten la delimitación y el estudio de un sistema complejo que permita el diálogo entre distintas disciplinas y corrientes de pensamiento.

Estado del conocimiento en torno al estudio del *hábitat universitario*

Para una primera aproximación a la construcción del sistema complejo, resulta preciso esbozar un estado del conocimiento respecto a los estudios de aquellos

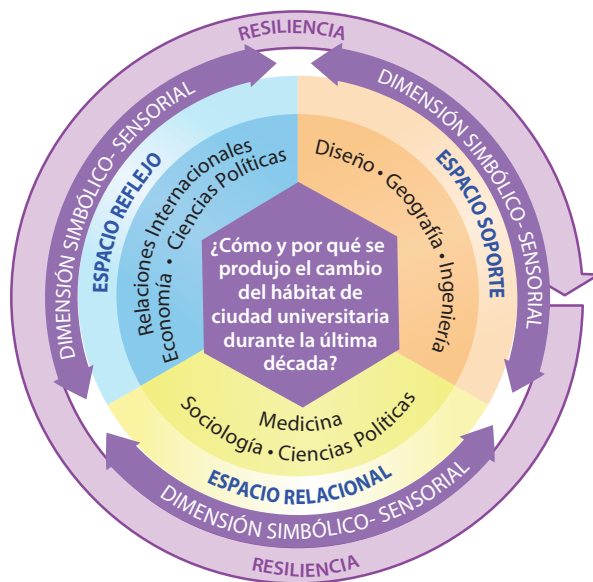


Diagrama 1. Sistema complejo del hábitat universitario: elementos y relaciones identificados.

Fuente: Elaboración propia.

ámbitos que denominamos como *hábitat universitario*, reconociendo incluso su estandarización en directrices oficiales de política pública.

A partir del reconocimiento que expertos y organismos internacionales expresaron respecto a las consecuencias y efectos sociales y ambientales negativos del desarrollo y la urbanización en el planeta a diversas escalas, se planteó la necesidad de superar las interpretaciones fragmentadas que la ciencia, la economía y la política realizaron sobre el medio natural y el ser humano. Una de estas propuestas vinculantes e interdisciplinarias es la relativa al hábitat, que surge como una necesidad de redimensionar la condición sistémica de la vida del planeta y en particular del ser humano en el mismo.

Los organismos internacionales fueron de los primeros agentes interesados en manejar el concepto de hábitat como una respuesta al deterioro de la calidad de vida en los asentamientos humanos, especialmente en las ciudades afectadas por los efectos sociales y ambientales negativos derivados de la lógica concentradora de población en las urbes y de las estrategias y procesos de industrialización ejercidos a lo largo del siglo XX. De esta forma, en 1976 surge el programa ONU-Hábitat como resultado de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos, con objeto de desarrollar una serie de directrices de

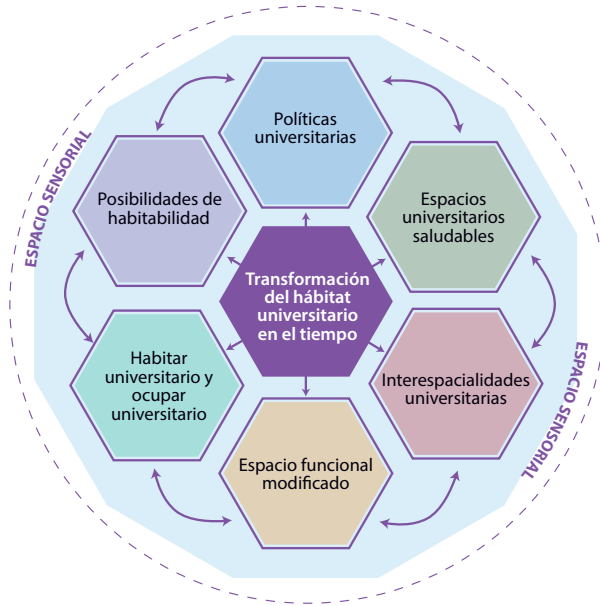


Diagrama 2. Sistema conceptual interdisciplinario para el estudio del hábitat universitario.

Fuente: Elaboración propia.

investigación y cooperación para enfrentar los desafíos de la urbanización y las diversas formas de impacto antrópico a diversas escalas planetarias, pero es en la Conferencia de Estambul titulada Hábitat II, cuando se aprueban consensos mundiales para el manejo del hábitat urbano (ONU 1996, 5).

A partir de estas iniciativas, diversas políticas y programas de desarrollo dirigidas a ciudades y asentamientos, asumen como objetivo la Agenda Hábitat de la ONU y sus revisiones subsecuentes. Sin embargo, pocos son los estudios que consideran la pertinencia de interpretar a los espacios universitarios como hábitats, dado en muchos casos la categoría de Ciudad Universitaria como arquetipo de modelos de planeación, desarrollo humano, equilibrio ambiental y cohabitabilidad social.

En la perspectiva de que la universidad pública —en tanto parte integral del Estado y de los objetivos de construcción y difusión del conocimiento en aras de la educación de una sociedad— puede contribuir como formadora de los ambientes propicios para potenciar las capacidades sociales de los profesionistas, particularmente en el manejo y convivencia del ambiente como principal preocupación de las políticas públicas actuales, ciertas universidades convocan a encuentros y seminarios para compartir experiencias sobre la gestión ambiental,

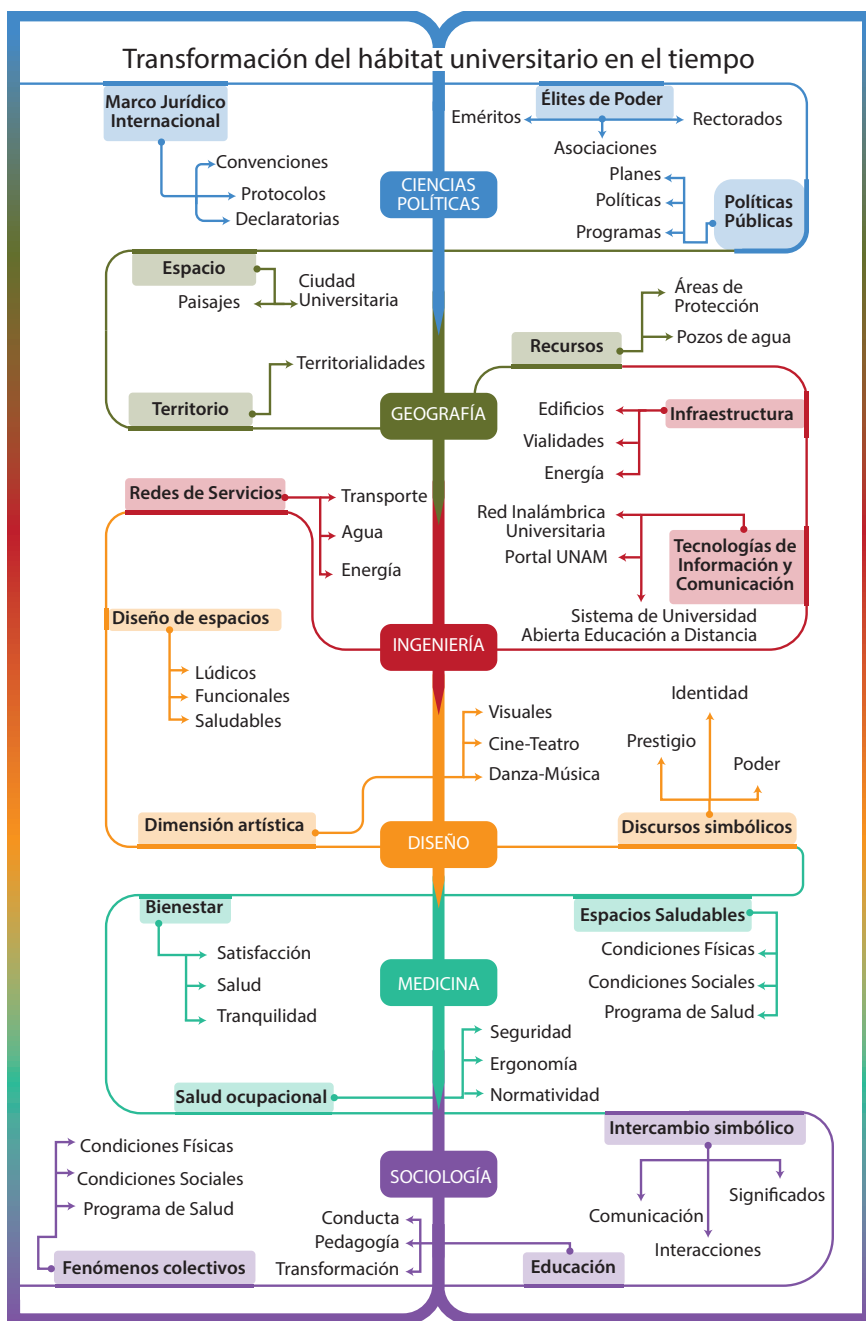


Diagrama 3. Elementos del sistema complejo que se construye en la investigación interdisciplinaria.

Fuente: Elaboración propia.

institucional y el ordenamiento de los campus universitarios (véase Sáenz 2007, 8).

En Europa, destaca un proyecto de investigación colectivo y multidisciplinario que pone énfasis en la lógica urbanística de las ciudades universitarias, así como en la relación entre la ciudad y la universidad desde una óptica donde convergen la geografía, el urbanismo, la sociología y la economía aplicada (véase Bellet y Ganau 2006). Aunque ofrece conceptos innovadores como el relativo a *edutrópolis* en tanto nuevo paradigma universitario del siglo XXI, es necesario abordar esos estudios desde una visión crítica y deconstructiva que se acerque a la naturaleza propia de la universidad latinoamericana.

Si bien existen estos avances, es evidente que es necesario consolidar una visión social, incluyente e integrada de los habitantes universitarios con las categorías ambientales y funcionales de las universidades, que derive en un arquetipo formativo para el ciudadano que está en vías de convertirse en profesional o ya lo es. Hasta el momento, al menos en América Latina, la perspectiva que la Universidad Nacional de Colombia trabaja en el bienestar universitario es a través de una visión transversal de condiciones académicas, sociales e institucionales para la formación de los universitarios (véase Unibienestar 2005).

A través de la noción de bienestar universitario (unibienestar) —asociado a la noción del Estado de bienestar— el proyecto pretende optimizar las condiciones de vida de los miembros de la comunidad universitaria por medio de la instrumentación de un observatorio de bienestar universitario (Sáenz 2007, 12), que permita conocer el estado y condiciones de la calidad de vida de los universitarios y con ello canalizar estrategias que mejoren la calidad de vida.

Además de la experiencia colombiana, esta iniciativa tiene eco en otras universidades sudamericanas, ante la expectativa de establecer marcos de administración y formación de comunidades universitarias de carácter público como en la Universidad de la República-UDELAR (Uruguay) y la Universidad Iberoamericana-UNIBE (Ecuador).

Por su parte, en el caso mexicano, destaca la consideración del hábitat como una propuesta para guiar el diseño y ejercicio de programas académicos y de investigación, como ocurre en la Universidad Autónoma de Aguascalientes con su departamento de Diseño del Hábitat, o en la de San Luis Potosí con su Facultad del Hábitat. Sin embargo, no se conocen iniciativas que construyan y comprendan una concepción de hábitat en el contexto propiamente de los campus universitarios.

En la UNAM, los estudios sobre la universidad se transformaron con la intensificación e incidencia de los procesos de globalización y los retos que ello supuso para la vida nacional. Los análisis y la forma de concebir los fenómenos

que sucedían al interior de la Universidad se vieron fuertemente impactados; por ejemplo, en el ámbito de la administración organizacional, la UNAM se adaptó a los cambios estructurales y sus políticas internas se modificaron a partir del estudio de los historiadores, sociólogos, administradores públicos y pedagogos como el académico Enrique González González.

Los estudios realizados en la UNAM a finales del siglo XX —especialmente en el Centro de Estudios Sobre la Universidad (CESU), reconvertido en 2006 en Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación (IISUE)— versan sobre la manera en que el ámbito internacional y las tendencias para administrar la Universidad son modificadas por el embate económico y las políticas de ajuste y cambio estructural a que fue sujeta la educación pública —en especial las universidades públicas— de tal modo que se difunden algunos estudios sobre el imaginario social de la Universidad y se especializan ciertos tópicos relacionados con el rendimiento escolar, los planes de estudio, los medios de evaluación y la situación socioeconómica de los estudiantes. Es para el siglo XXI, a raíz de los efectos derivados de las políticas deflacionarias y su incidencia en las universidades, que se introduce el concepto de gestión de políticas universitarias, el cual aún es incipiente en la misma UNAM.

En la misma Universidad, se diseña y adopta el Programa Hábitat-PUMA, como una iniciativa que no atiende el entorno socio espacial del campus universitario, sino la dinámica del entorno virtual que propicie el desarrollo de habilidades en el uso de las tecnologías de la información y la comunicación como forma de incorporación al medio digital y a la formación de una cultura digital entre los universitarios.

A pesar de la envergadura y proyección de la Ciudad Universitaria, a escala metropolitana, nacional e internacional, no se reconoce un programa universitario interno, que conciba a dicho campus como un *hábitat universitario*. Si bien el Plan de Desarrollo de la Universidad 2011-2015 (Narro Robles 2012) reconoce a la UNAM como el proyecto educativo y cultural que favorece la capilaridad y el ascenso social, mediante la generación y transmisión del conocimiento, con promoción de la equidad, la justicia y la igualdad social, no se identifica una apreciación que vincule estas virtudes con la habitabilidad universitaria y sus características socio espaciales en tanto entidad nacional y pública.

Dadas las dimensiones de población, infraestructuras, servicios, simbolismos y sensaciones que representa y contiene la Ciudad Universitaria, es muy pertinente conocer la construcción socio espacial y simbólica de este *hábitat universitario*, que permita identificar —a través de una perspectiva interdisciplinaria— las asimetrías y discontinuidades del entorno universitario, y que ubique al universitario como sujeto social más allá de las posibilidades de deterioro de la identidad e integración de la comunidad universitaria.

Identificación de elementos, relaciones y condiciones de contorno: primera aproximación a la construcción del sistema complejo

Nuestro sistema complejo, definido a partir del *hábitat universitario*, tiene como límite temporal desde el segundo rectorado de José Sarukhán Kérmez iniciado en 1993 hasta el primer rectorado de José Ramón Narro Robles comprendido entre 2007 y el año 2011. A su vez, las *condiciones del contorno* —relacionadas con el *sistema flujos* de entrada y salida del sistema complejo— están dadas por las tendencias de los niveles y escalas nacionales y mundiales en materia de educación superior y gestión de las ciudades universitarias, las cuales responden, en cierta medida, a los patrones propios de la llamada economía del conocimiento y a una redefinición de la forma universidad tradicional respecto a sus funciones y relaciones con el mercado y el Estado.

Reconocemos también que los elementos y componentes del sistema complejo interactúan intensamente, muestran relaciones de interdependencia significativas e inciden unos en otros de manera mutua, por lo que son interdefinibles. De esta forma, los elementos heterogéneos seleccionados y que configuran, a partir de sus interrelaciones y no por sí mismos, la estructura del sistema y que a su vez conforman subsistemas, son el espacio soporte, el espacio reflejo y el espacio relacional.

La identificación de elementos y relaciones realizada nos sirvió para caracterizar, en la intermediación, un sistema que involucre la problemática referida con sus condiciones de contorno. A partir de las visiones disciplinarias asumimos que la aproximación al *hábitat universitario* se generaría a través de esas tres modalidades de espacios que tienden a interrelacionarse entre sí. Tales espacios se caracterizan por la concurrencia de múltiples procesos cuyas interrelaciones constituyen la estructura de un sistema que funciona como una totalidad organizada.

De esta forma, definimos que el espacio relacional, el espacio reflejo y el espacio soporte integran el sistema complejo del *hábitat universitario*. Además, identificamos que la resiliencia —en tanto propiedad del sistema complejo— se encuentra circulando entre los espacios de manera simbólica y sensorial y ahí emergen modificaciones de los elementos; lo cual permite explicar el funcionamiento del sistema en su totalidad. La aportación del diseño gráfico como disciplina permite entender el *juego dialéctico* que reorganiza los elementos y componentes (véase el diagrama 1).

Esta identificación de elementos, relaciones y condiciones de contorno, permitió desentrañar que la utilización de nuestras disciplinas constituía la base multidisciplinaria que antecede a la interdisciplina, y que la complejidad del sistema estudiado está compuesto por elementos heterogéneos que no excluyen a nuestras disciplinas; al contrario, permiten la integración de los procesos que determinan el funcionamiento del sistema como totalidad organizada.

Construcción de la hipótesis sistémica

Construir una hipótesis interdisciplinaria supone conocer y reconocer los acercamientos aportados por todas y cada una de las disciplinas que intervienen en el conjunto de nuestro proyecto de investigación y configurar así una primera proposición de avance científico que estructure aportes de corte interdisciplinario.

De esta forma, se retoman las respuestas a nuestra pregunta principal a partir de las disciplinas concurrentes. Desde la ciencia política y las relaciones internacionales se reconoce el cambio de discurso en el contexto internacional respecto a la necesidad de un medio ambiente sano y sustentable como uno de los factores que indujo a que la UNAM atienda ese aspecto a través de programas universitarios; desde la geografía, se responde que la modernización de la Ciudad Universitaria requirió de una expansión y segmentación que supone una refuncionalización del hábitat universitario como modelo; desde la medicina —sobre todo de aquellas áreas que enfatizan la salud pública— se argumenta que la Ciudad Universitaria tiene que adecuarse a los tiempos actuales, se responde ante una nueva demanda y ello escapa a la originalidad del campus, en aras de una habitabilidad saludable a partir de los espacios modificados; desde las ingenierías, se señala que la sobrepoblación genera ciertos requerimientos y ante ello la Ciudad Universitaria es una expresión de la Ciudad de México y la Universidad responde con la creación de nuevos espacios e infraestructura frente a dichos requerimientos; desde las disciplinas del diseño, se argumenta que en la Universidad se maneja un discurso visual con el cual se percibe un contraste en la imagen institucional que es anquilosada y pesada, y donde predomina un ideario del “deber ser” que dista de la realidad, de tal modo que las incongruencias visuales impiden que se realicen cambios profundos en la institución; y desde la sociología económica, se estructura el argumento de que cada élite universitaria asume determinadas prioridades que se concretan en cursos de acción y en ciertas omisiones que reformulan o trastocan el hábitat de Ciudad Universitaria, y que son las relaciones de poder al interior de la Universidad —y de cara a un nuevo papel de la institución en el marco del fin del partido hegemónico— las que inducen un nuevo posicionamiento ante la sociedad, de ahí que su expansión interna derive en una fragmentación que incide en la habitabilidad.

De esta convergencia de hipótesis disciplinarias, es posible configurar una hipótesis sistémica, la cual es: los cambios en el *hábitat universitario* son el resultado de una inter y multifacética integración de componentes sociopolíticos vinculados a la dinámica geo-bio-ingenieril que abren cauces a diversas construcciones simbólicas dentro de Ciudad Universitaria, y que generan asimetrías en la habitabilidad, de tal manera que dicho hábitat se transforma en el tiempo y responde a un espacio reflejo, a las funciones esenciales de la Universidad, a la tensión entre la expansión desestructurante y la gestación de espacios

universitarios saludables, y —en última instancia— a la correlación de intereses conciliados o en disputa.

Cabe señalar que los cambios en el *hábitat universitario* son el resultado de la construcción socio espacial y simbólica que transforma a la Ciudad Universitaria, en el sentido de que su estructura, organización y quienes pertenecemos a este espacio generamos vínculos entre el espacio reflejo, el espacio relacional y el espacio soporte, y ellos —a su vez— producen y reproducen asimetrías en la habitabilidad. En esta hipótesis se trata de ubicar al universitario como sujeto social que en ocasiones realiza un *habitar universitario*, y en otras se circunscribe a un *ocupar universitario* y no solamente en el contexto cotidiano, sino también en el espacio virtual, e incluso en detrimento de la identidad universitaria.

Esta hipótesis sistémica brinda las bases para realizar la primera y segunda diferenciación y las consecuentes integraciones que delimitan el sistema complejo estudiado, así como nuestro marco epistémico.

Primera diferenciación y primera integración del sistema complejo

Con el fin de asumir el proceso dialéctico de diferenciación e integración para la construcción de conocimiento (García Boutigue 2000; 2006), realizamos un primer acercamiento a este proceso.

Tenemos así que la primera diferenciación para el análisis del *hábitat universitario* como totalidad organizada, partió de las articulaciones entre la ciencia política, las relaciones internacionales, la geografía, las ingenierías, la medicina, las disciplinas del diseño y la sociología económica; en consecuencia, la primera integración disciplinar dio lugar a la conformación de tres espacialidades: el espacio soporte, el espacio reflejo y el espacio relacional.

El espacio soporte se refiere a la superficie física terrestre que fue delimitada en 1945 por los diversos criterios que consolidaron la fundación del Proyecto Conjunto de la Ciudad Universitaria, el cual está emplazado al sur de la Ciudad de México y comprende una extensión poligonal de 176.5 hectáreas; cuya orografía se distingue por un paisaje conocido como *malpaís*, el cual se caracteriza por la presencia de rocas de origen volcánico y un ambiente semiárido. En los últimos sesenta años se agregaron 553.5 hectáreas al terreno original, hasta sumar las 730 hectáreas actuales; su planteamiento inicial fue el trazo de un eje oriente/poniente perpendicular a la avenida de los Insurgentes. Dicho espacio soporte responde al *espacio físico modificado*, a la infraestructura, los recursos físicos, la ubicación metropolitana; por ello, desde la geografía y las ingenierías es posible comprender la modernización y modificación espacial de la Ciudad Universitaria.

El espacio reflejo remite a los efectos o manifestaciones de las influencias legales, sociopolíticas y económicas, nacionales e internacionales, que inciden

en el espacio soporte modificándolo a partir del proyecto universitario. Ejemplo de este tipo de influencias es la Ley Orgánica de la Universidad, promulgada en el año 1944, la cual describió la conformación de los primeros planes operativos que dieron forma a la Ciudad Universitaria. En el espacio reflejo, la economía, la ciencia política y las relaciones internacionales reconocen el cambio de discurso e ideologías en el contexto internacional respecto a la necesidad de la preservación del medio ambiente, en tanto uno de los factores exógenos que indujo a que la UNAM atienda ese aspecto a través de programas universitarios.

El espacio relacional es el juego de infinitas interacciones que surgen no sólo entre el espacio soporte y el espacio reflejo, sino aquéllas que se producen a efecto del vínculo con otros espacios relacionales del ámbito regional, nacional e internacional. La espacialidad relacional se expresa en diversos niveles, como pueden ser el intercambio académico, la conformación de equipos de trabajo multidisciplinario y todas aquellas relaciones afectivas y de poder que surgen entre los habitantes de Ciudad Universitaria. Más aún, lo entendemos como aquella dimensión espacial que contiene los elementos que definen la toma de decisiones al interior de Ciudad Universitaria; por ello, la sociología, la medicina y la ciencia política se acercan a su estudio a través de la administración organizacional, los espacios saludables, la legislación universitaria, las políticas públicas, las instituciones, y la construcción de los fenómenos del poder y las identidades. A partir de lo anterior, es posible articular un primer sistema complejo referido al estudio del *hábitat universitario*.

Segunda diferenciación y segunda integración

Estrategia teórica: la construcción de conceptos interdisciplinarios

Más que ceñirnos a conceptos y categorías previamente establecidos por otros autores, nuestro proyecto de investigación interdisciplinaria tiene como uno de sus objetivos la construcción de nuevos conceptos y categorías interdisciplinarios que brinden luz y den cuenta de la naturaleza de un sistema complejo que posee varios subsistemas y que se transforma históricamente; de ahí que las distintas diferenciaciones e integraciones nos permitirán construir nuevo conocimiento científico y refinar nuestro sistema complejo (véase diagrama 3). De este modo, proponemos varios conceptos que le dan forma al sistema complejo y que definen y articulan los subsistemas.

Un concepto básico para referirnos a nuestro objeto de estudio es el de *hábitat universitario* en tanto sistema complejo articulador. Por *hábitat universitario* entendemos al conjunto de dimensiones sociales y simbólico/culturales de la vida universitaria; se trata de un espacio físico que conjuga la praxis académico/

intelectual/artística y la responsabilidad social (relación universidad/sociedad) en el marco de un todo interrelacionado y en correspondencia con un entorno local/regional, nacional y mundial.

Esta concepción permite caminar en la vinculación de dos grandes temáticas como el medio ambiente y el desarrollo social; sin ser proclives a expresar un *deber ser*, sino un ser o naturaleza del mundo fenoménico, y de no reincidir en las trampas ideológicas que supone un concepto tan difundido y redundante en sí mismo como el de desarrollo sustentable o sustentabilidad. Este concepto resulta de escasa utilidad para nuestros fines, a menos que se estudie como una de las tantas posturas que inciden en el diseño de las políticas públicas, pero que como fenómeno empírico no existe en la realidad, y además es una de las variadas adjetivaciones que limitan u obstruyen la comprensión del meollo de los estudios en torno a la dialéctica desarrollo/subdesarrollo, proponemos la noción de *habitabilidad*. La *habitabilidad* remite a las condiciones sociales de apropiación del espacio (espacio soporte) mediante las cuales se integran las posibilidades de mejora de la calidad de vida y la relación, muchas veces contradictoria, sociedad/medio ambiente. Con este concepto se reconoce también que toda intervención del ser humano y las relaciones sociales desplegadas en un hábitat, modifican sus expresiones y abren cauces para alcanzar un bien-estar (o un mal-estar) a partir de la correlación de fuerzas y de poder, incluso simbólico y gráfico (espacio relacional), que confluye en dicho espacio soporte y que responde a niveles o planos como el global y el nacional (espacio reflejo). La *habitabilidad* es modelada o (de)formada por las políticas públicas, los procesos de planeación y la infraestructura básica (espacio funcional modificado), en el contexto más amplio de relaciones políticas y económicas asimétricas y desiguales que se expresan en un hábitat determinado que conforma el sustrato para transformaciones sociales de mayor alcance.

Las posibilidades de estructurar una mínima habitabilidad están dadas, en parte, por las *políticas universitarias*, las cuales pueden ser definidas como una concatenación de actividades (materiales o simbólicas), decisiones y medidas coherentes (por lo menos en su intención), y tomadas principalmente por los actores del sistema político/administrativo de la Universidad, con la finalidad de resolver un problema colectivo. Estas decisiones dan lugar a acciones formalizadas, de naturaleza más o menos coercitiva, con el objetivo de modificar el comportamiento de grupos en los cuales está supuestamente el origen del problema a resolver. Esta modalidad de políticas involucra varios elementos: 1) actividades y decisiones que se espera sean coherentes; 2) autoridades públicas (actores del sistema político/administrativo), y 3) un problema colectivo, objeto a modificar por las actividades y decisiones.

Estas políticas universitarias inciden en la gestación de lo que podemos

denominar como *universidadanía*. La *universidadanía* se refiere a una condición de ser y estar en el *hábitat universitario* que supone derechos y obligaciones en el marco de políticas de convivencia y una ética del compartir respecto a una organización que tiene como funciones sociales la docencia, la investigación y la difusión de las artes. Se trata de un concepto que remite a una identidad universitaria que construye históricamente imaginarios sociales que no solo son compartidos por académicos, estudiantes, autoridades, sindicatos y demás actores que cuentan con una cédula o registro universitarios, sino que se extiende a actores y agentes que trascienden a la Universidad pero que están vinculados,

La universidadanía se refiere a una condición de ser y estar en el hábitat universitario, que supone derechos y obligaciones en el marco de políticas de convivencia y una ética del compartir respecto a una organización que tiene como funciones sociales la docencia, la investigación y la difusión

directa o indirectamente, a ella a través de un sentido de pertenencia y de simbolismos compartidos.

Además, las políticas universitarias se orientan a configurar un *espacio funcional modificado*, el cual se refiere al conjunto de elementos y servicios que constituyen la base sobre la cual coexisten los habitantes/ocupantes de la Universidad; funciona como el soporte para el desarrollo de diversas actividades y como la base del quehacer cotidiano de la organización educativa. Se trata de un espacio universitario que es intervenido y alterado como respuesta a las demandas político/sociales, académicas, ambientales y tecnológicas a las que se enfrenta la Universidad como organización. Dentro de este concepto consideramos a la infraestructura como el conjunto de

redes básicas de conducción y distribución, las instalaciones y estructuras de ingeniería, incluyendo a las tecnologías de la información y la comunicación.

El resultado óptimo de las políticas universitarias y de su correspondencia con directrices externas y legislaciones, son los *espacios universitarios saludables*, definidos como aquellos sitios que cuentan con las condiciones físicas, psicológicas, sociales y organizacionales, y cuyo objetivo es brindar ambientes propicios para un *habitar universitario* y un *ocupar universitario*.

A la par de un *espacio funcional modificado* y de las posibilidades de *espacios universitarios saludables* se generan *interterritorialidades universitarias*; noción que remite a los sitios —construidos muchas veces de manera espontánea— de encuentro, esparcimiento, recreación, circulación y desahogo de la

comunidad universitaria, que no pertenecen a alguna dependencia, como las áreas verdes, espacios deportivos, pasillos, andadores, vialidades y otros lugares donde se manifiesta con más fuerza el sentido de apropiación comunitaria. Sin embargo, esta cualidad conlleva contingencias de inseguridad o desobediencia a la legislación universitaria.

Todos los conceptos anteriores se articulan a partir de un *espacio sensorial* que denota las relaciones emocionales entre la persona y el *hábitat universitario*, a partir de la identificación de instantes representativos que configuran una experiencia individual o colectiva en un tiempo y espacio determinados, teniendo como bases de relación el juego de los sentidos, la asimilación simbólica a partir de las percepciones visuales, táctiles y de proximidad, la apreciación de aromas y sabores, así como las experiencias sonoras. Estos fenómenos generan un determinado *habitar universitario* y un *ocupar universitario*. El *habitar universitario* es la acción que presupone una comunión con la identidad y pertenencia a la Universidad y lo que ella provee, que se concreta en el espacio que concibe las dimensiones físicas, sociales y culturales del entorno; se constituye de elementos físicos, pero también de sentidos de apropiación de los cuales se impregna el ejercicio intelectual y la responsabilidad social de la institución; de tal modo que habitar no es sólo residir, estar dentro u ocupar un espacio, sino que también es dotar de sentido cotidiano a nuestro tiempo y nuestro espacio. En tanto que el *ocupar universitario* consiste en reducir y comprimir la experiencia del espacio y las dimensiones del entorno que lo conforman; es una ausencia o fraccionamiento de la identidad universitaria, que en cualquier caso no supone apropiación y/o sentido de pertenencia, sino una depredación de sus estancias.

A la par de estos conceptos introducidos y de categorías de análisis como *espacio físico cooptado*, *expansión desestructurante* e *interfase de cohabitabilidad académica*, nuestra explicación coherente considera que el sistema complejo de Ciudad Universitaria será estudiado a partir de las distintas espacialidades mencionadas, y abordado mediante las visiones disciplinarias y el marco epistémico compartido (véase diagrama 3), de tal manera que proponemos la necesidad de crear —desde una óptica interdisciplinaria— *políticas para el hábitat universitario* orientadas a incidir y reforzar la *universidadanía*.

Estrategia metodológica

Con la finalidad de posicionarnos ante el sistema complejo definido y sus expresiones fenoménicas, resulta preciso diseñar una estrategia metodológica que suponga un abordaje onto/epistemológico, condense distintas formas de preguntarle a la realidad, y nos ayude a delimitar el llamado *dominio empírico* (concepto introducido por García Boutigue 2000; 2006) que aprehende los

hechos en tanto construcción de relaciones intrincadas entre observables y datos de la experiencia que se corresponden con nuestro marco epistémico orientado a la organización, jerarquización y explicación o interpretación de los hechos mediante los nuevos conceptos y categorías. Partir de la metodología interdisciplinaria de los sistemas complejos nos ayuda a estudiar los procesos, los cuales a su vez nos permiten comprender los cambios y la evolución del sistema (García Boutigue 2006, 52, 55 y 56). En suma, la metodología interdisciplinaria de los sistemas complejos facilita el estudio de la naturaleza y transformación de la totalidad organizada.

Paralelamente a lo anterior, siguiendo y adoptando el análisis histórico introducido por Sergio Bagú (1992) en *Economía de la sociedad colonial*, nuestra investigación interdisciplinaria estudiará al *hábitat universitario* como una parte interrelacionada de un todo, para posteriormente caracterizar a los actores, organizaciones y agentes que intervienen en su construcción, así como a las estrategias, acciones e instrumentos de política que estructuran una cierta modalidad de *hábitat universitario* en correspondencia con lo que ocurre en las pautas de planeación universitaria a nivel mundial y especialmente en América Latina. Se trata de un ejercicio que resalta la especificidad del sistema complejo en el ámbito local/regional sin descuidar lo acontecido en el plano mundial; además de reconocer a la UNAM como un todo articulado, diferenciado y heterogéneo con especificidades y rasgos *sui generis*. En ese sentido, la comparación, o el análisis comparativo, sería privilegiada como una estrategia metodológica.

Como la universidad es una estructura histórica en movimiento constante, en esta interpretación de su intergénesis con el todo, más que rescatar los detalles de cada una de sus partes, será necesario enfocar la mirada sobre sus propiedades estructurales (la estabilidad e inestabilidad que le dan cauce a la evolución). Lo anterior implica sostener que la(s) parte(s) (Ciudad Universitaria de la UNAM) no se puede(n) pensar sin el todo (la lógica de la planeación y gestión universitarias en el ámbito mundial) y que éste mismo todo se alimenta también de la parte; esto es, la UNAM y los actores y agentes que intervienen en la construcción de una cierta habitabilidad son tales sólo en relación a procesos de alcance regional, nacional o mundial. Este mismo criterio epistemológico está presente en autores como Edgar Morin (2001) a través del llamado principio hologramático.

Para tener la posibilidad de diferenciar y evidenciar los cambios o evolución experimentados por el *hábitat universitario* en el periodo definido (los últimos veinte años), es importante determinar cuál es el *status quo* al inicio de este periodo en los tres espacios definidos (relacional, reflejo y soporte), haciendo una reconstrucción para analizar la relación entre la función y estructura a través del tiempo e interpretar los fenómenos expresados en el *hábitat universitario*.

Con el *dominio empírico* se identifican los datos con los cuales se construye la base de comparación durante estas dos décadas de estudio. Los datos serán obtenidos de la información elaborada por la Dirección General de Planeación de la UNAM y por cada una de las dependencias ubicadas en el campus. Las técnicas para la recopilación de información recomendadas son la investigación documental, las entrevistas, los cuestionarios, las encuestas, los sondeos de opinión, etc.

Para determinar las condiciones del espacio soporte, se propone utilizar los datos mostrados en la tabla 1 proporcionados por cada una de las dependencias ubicadas en Ciudad Universitaria en periodos de cuatro años, durante los últimos veinte (1992-2011).

Para determinar las condiciones del espacio relacional y el espacio reflejo se propone utilizar los mostrados en la tabla 2 proporcionados por cada una de las dependencias ubicadas en el campus también en periodos de cuatro años, durante el tiempo que transcurren entre 1992 y 2011.

Respecto al espacio relacional y el espacio reflejo es preciso analizar el marco jurídico internacional y las políticas públicas —incluyendo las propias del sector salud— y que se vinculan con la planeación universitaria y el desarrollo de la misma, correlacionando de qué manera contribuyen a la modificación y evolución del *hábitat universitario*.

Una de las estrategias metodológicas que nos facilitará la aproximación a la realidad y la definición y organización del *dominio empírico*, y en la cual convergen el espacio soporte, el espacio reflejo y el espacio relacional, consiste en la elaboración de *mapas o cartografías sensoriales* que tomarán forma a partir de un trabajo previo de observación, que permita identificar, en una primera fase, ciertos nodos significativos definidos por trayectorias individuales y colectivas dentro del *hábitat universitario*, a través de los sentidos.

Las *cartografías sensoriales* suponen un mapeo de las relaciones emocionales entre la persona y el *hábitat universitario*, a partir de la identificación de instantes representativos que configuran una experiencia individual o colectiva en un tiempo y espacio determinados, teniendo como base de relación el juego de los sentidos a partir de la asimilación simbólica; las percepciones visuales, táctiles y de proximidad; la apreciación de aromas y sabores; así como las experiencias sonoras.

En una primera fase, la serie cartográfica inicial constará de cinco mapas o capas sensoriales, que pretenden evidenciar las principales experiencias simbólico/sensoriales identificadas en el *hábitat universitario*, mediante su ubicación en las diversas coordenadas del mapa, siguiendo una catalogación numérica. De esta forma, la primera fase concluirá con la obtención de los siguientes resultados: a) el mapa visual, que consta de tomas fotográficas de elementos

Tabla 1.

Características del espacio soporte	Tipo de datos
Superficie asignada	m ²
Superficie construida	m ³
Edificios	Número de construcciones
Jardines	Número de espacios y m ²
Cafeterías o restaurantes	Número y área construida
Áreas comunes	Cocinas, baños, salas de juntas, etc.
Estacionamientos	Número de lugares (áreas)
Automóviles	Parque vehicular (marca, modelo y año)
Consumo de energía eléctrica	kWh
Consumo de agua	(m ³ /año)
Generación de residuos sólidos	(t/año)
Generación de residuos líquidos	(m ³ /año)
Generación de residuos peligrosos	(t/año)
Áreas remodeladas o rehabilitadas	m ³
Vialidades	
— Vehículos automotores	Circuitos
— Carriles del Pumabús	Extensión
— Bicipuma	Carriles
— Andadores peatonales	m ² vialidades construidas
Servicio de transporte (Pumabús)	Número de rutas y número de unidades
Plantas de aguas residuales	Número de plantas, capacidad instalada (m ³ /año), cantidad de agua tratada (m ³ /año).

significativos y simbólicos del hábitat; b) el mapa táctil y de proximidad, que se conforma por tomas fotográficas de texturas visuales presentes en el *hábitat universitario*, así como de imágenes y testimonios en los que el concepto de proximidad define la experiencia; c) el mapa sonoro, que está integrado por los sonidos que caracterizan las atmósferas del hábitat en distintas horas de la vida universitaria; d) el mapa de sabores, que está compuesto por la degustación de experiencias dulces, amargas, ácidas o saladas en el *hábitat universitario*, además de los sazones y condimentos encontrados en el campus; y e) el mapa de olores, constituido por la gama de partículas aromáticas que están asociadas a momentos, actividades y características del *hábitat universitario*.

En una segunda fase, con la finalidad de complementar lo anterior, la práctica de campo considerará dos tipos de experiencias:

a) Los trayectos individuales, que prevén la participación de un representante de cada una de las sub-comunidades universitarias, de tal modo que se

Tabla 2.

Características de espacio soporte	Tipo de dato
Aspirantes — Licenciatura — Especialización — Maestría — Doctorado	Número de personas
Población de alumnos — Licenciatura — Especialización — Maestría — Doctorado	Número de personas en Sistema Escolarizado Número de personas Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia
Población de académicos — Investigador — Profesor de Carrera — Técnico Académico — Profesor de Asignatura — Ayudantes — Otros	Número de personas
Población visitante o población flotante	Número de personas
Planes de estudio — Licenciatura — Especialidades — Maestría — Doctorado	Número de programas
Difusión cultural — Actividades realizadas en los recintos del Centro Cultural Universitario — Música — Danza — Teatro — Cine — Multidisciplinarias — Actividades literarias — Otras	Número de funciones Número de asistentes

cuenta con la experiencia de un alumno, un académico, un investigador, un miembro del Consejo Universitario, un miembro de la Junta de Gobierno, un funcionario de la Rectoría, un trabajador administrativo de confianza, un trabajador sindicalizado, un proveedor de servicios, etc., quienes tomando como guía básica la serie cartográfica elaborada en la primera fase de aproximación, emprenderán recorridos individuales conforme a su rutina habitual, registrando nuevos puntos de referencia en cada mapa sensorial. Para completar los cinco tipos de registro, cada participante contará con una semana.

b) Los trayectos colectivos, en los cuales el mapeo colectivo será posible

mediante la integración de varios grupos de cinco *universidadanos*, quienes serán invitados a integrar equipos para registrar experiencias colectivas. El perfil de los grupos considerados son: alumnos, docentes, investigadores, integrantes del Consejo Universitario, trabajadores administrativos de confianza, trabajadores sindicalizados, etc., quienes también utilizarán como guía básica la serie cartográfica elaborada en la primera fase de aproximación. Para completar los cinco tipos de registro, cada grupo contará con dos semanas.

Finalmente, considerando que las dinámicas universitarias se desarrollan en turnos matutino y vespertino, se prevé que existan en total cuatro muestreos: trayectos individuales matutinos, trayectos individuales vespertinos, trayectos colectivos matutinos, y trayectos colectivos vespertinos. Al término de la segunda fase se contará con cartografías sensoriales individuales; cartografías sensoriales colectivas; y bitácoras de ruta que expresen una narración libre de los individuos y equipos con notas, comentarios, impresiones y anécdotas a lo largo de sus recorridos.

Una tercera fase, que considera la información provista por los *universidadanos*, de tal manera que dicha información será sistematizada para cartografiar los trayectos sensoriales posibles en el *hábitat universitario* en una visión integrada, con la posibilidad de visualizar este mapeo en sus diferentes capas, de acuerdo con el sentido comprendido en cada recorrido.

Con esta serie cartográfica, será posible visibilizar múltiples marcadores numerados y colocados a lo largo y ancho del mapa del hábitat universitario, en diferentes intervalos de tiempo y distancia. La saturación de marcadores en el plano proporcionará puntos de referencia simbólico/sensoriales que darán nuevo sentido a la lectura del hábitat, haciendo explícitas variadas sensaciones que existen, pero no forman parte del ideario y el simbolismo universitario. Adicionalmente, esta cartografía sensorial podrá utilizarse para complementar los indicadores tradicionales orientados a comprobar si el ejercicio de las políticas universitarias se corresponde con lo planeado.

El proceso de descentramiento personal y disciplinario: un ejercicio de sensibilidad y tolerancia extremas

Propiamente, con el párrafo anterior finaliza el proyecto de investigación interdisciplinaria en sí; sin embargo, resulta necesario explicitar el camino que seguimos para lograr el desprendimiento de las identidades individuales y disciplinarias.

El descentramiento personal y disciplinario a lo largo de la elaboración del proyecto de investigación interdisciplinaria implicó varios retos con la finalidad de superar el ejercicio de diálogo y desprenderse de las ataduras que suponen

las miradas disciplinarias individuales. De lo que se trató con este proceso a lo largo de la elaboración del proyecto fue construir colectivamente una nueva sensibilidad que contrarrestase las posturas individualizadas y atrincheradas que inhiben la mirada del sujeto investigador; de ahí que el principal reto fuese —en un esfuerzo de tolerancia extrema— lograr el reconocimiento, comprensión, aceptación y asimilación de las miradas y aportaciones de cada uno de los miembros, sin perder de vista la necesidad de la construcción interdisciplinaria de nuevos conceptos y categorías. El ejercicio de tolerancia extrema implicó, a su vez, colocar diques para mantener a raya las vanidades profesionales y los afanes individuales de protagonismo, no siempre ajenos al oficio científico en equipos de trabajo, así como ejercer una disposición al diálogo y a la aceptación del otro.

Para lograr lo anterior, en nuestro caso emprendimos un intercambio de perfiles e identidades individuales e disciplinarias. Ello se presentó de manera espontánea en nuestro ejercicio en la medida en que la comunicación y el diálogo adquirieron una mayor fluidez. El médico asumió el papel y la mirada de la internacionalista, el geógrafo se asumió como diseñadora gráfica, la ingeniera se compenetró con el perfil del médico, la diseñadora asumió el papel y la mirada del sociólogo, la internacionalista adquirió la identidad del geógrafo, y el sociólogo se vistió, habló, comportó y observó la realidad como lo haría una ingeniera industrial. Este ejercicio de identidad compartida partió del reconocimiento y asimilación de la personalidad del otro (conocer lo que disfruta, la música que prefiere, sus actividades en tiempos libres, aquello que le disgusta, la autopercepción que tiene de su persona, etc.); el perfil académico y profesional, o bien, las fortalezas y debilidades relativas a su disciplina o especialidad (el objetivo de su disciplina y/o especialidad, la orientación de aquello que le interesa respecto a su especialidad, el ejercicio concreto de sus conocimientos, los ámbitos y momentos en los cuales es asertivo); y de la visión disciplinaria sobre el objeto de estudio abordado en el proyecto de investigación (los conceptos y aportaciones teóricas específicas que es posible hacer desde su disciplina, el rumbo que marcaría el enfoque disciplinar o teórico propuesto por cada miembro, la utilidad previa de ese conocimiento en la comprensión de los objetos de estudio individuales, las omisiones en las cuales se incurriría al dejar de lado cierto conocimiento disciplinario de alguno de los miembros).

En suma, se trató de que cada miembro del equipo mostrase una actitud receptiva y asumiese y se apropiara de una identidad personal y disciplinaria distinta a la propia a partir de una mínima capacidad para compartir e intercambiar perspectivas y estilos de participación que abonen a la investigación interdisciplinaria.

Consideraciones finales

A lo largo del presente documento observamos los variados retos que supone el diseño de proyectos de investigación interdisciplinaria y la necesidad apremiante de considerar en ellos el objetivo de construir conceptos interdisciplinarios que contribuyan a posicionar conocimientos de frontera orientados a desentrañar el comportamiento y naturaleza del mundo fenoménico. Evidenciamos que la investigación interdisciplinaria es un camino sinuoso y nada terso, Y que se enfrenta a los excesos propios de los afanes de protagonismo y las vanidades profesionales e identitarias de los sujetos investigadores, lo cual puede ser contrarrestado y atemperado con el ejercicio del descentramiento disciplinario y con la concepción de los objetos de estudio como sistemas complejos. Logramos expresar también la tensión que se suscita entre el medio ambiente y el desarrollo social en la planeación y habitabilidad de la Ciudad Universitaria de la UNAM, siendo el aporte más relevante la serie de nuevos conceptos interdisciplinarios que nos aventuramos a esbozar con el afán de abrir nuevas y creativas vetas de investigación que privilegien el diálogo sin ataduras entre distintas personalidades, disciplinas y especialidades.

Asimilando la metodología interdisciplinaria propuesta por Rolando García, logramos concebir y construir el hábitat universitario como un sistema complejo que es posible abordar desde conceptos novedosos como habitabilidad, *interterritorialidades universitarias* y *universidadanía*, a partir de sensibilidades que reconozcan las múltiples aristas de la construcción social del espacio en la tensión suscitada entre el medio ambiente y las posibilidades de desarrollo en la mencionada Ciudad Universitaria. Sin embargo, también reconocemos que los caminos metodológicos pueden ser tan múltiples como perspectivas y teorías del conocimiento existan; aquí sólo presentamos un modesto acercamiento para el diseño de proyectos de investigación interdisciplinaria.

Solo la imaginación creadora y el despliegue de la vocación interdisciplinaria contribuirán a abrir y reformar el pensamiento científico, en tanto condiciones indispensables para aprehender la naturaleza y el sentido de una realidad cada vez más incierta y multidimensional en sus manifestaciones; de ahí la urgencia de posicionar el descentramiento disciplinario y la formación de conceptos en ciencias y humanidades que contribuyan a cultivar el diálogo entre distintas corrientes de pensamiento y campos disciplinarios más allá del cercenamiento de los objetos de estudio, tan generalizado aún en este siglo XXI. ■

Referencias

- Bagú, Sergio. *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*. Segunda edición [primera edición 1949]. México, DF: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Editorial Grijalbo, 1992.
- Bellet, Carme y Joan Ganau (eds.). *Ciudad y universidad. Ciudades universitarias y campus urbanos*. Lleida, España: Editorial Milenio, Colección Actas, 2006.
- Enríquez Pérez, Isaac. *La construcción social de las teorías del desarrollo: un estudio histórico/crítico para incidir en el diseño de las políticas públicas*. Primera edición. México, DF: Editorial Miguel Ángel Porrúa, Serie: Conocer para decidir de la H. Cámara de Diputados y Serie: Políticas públicas de la H. Cámara de Senadores, 2010.
- . «Los vaivenes teórico/epistemológicos en las ciencias sociales latinoamericanas.» *Estudios Latinoamericanos* (Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México), nº 23 (Enero-junio 2009).
- García Boutigue, Rolando. *El conocimiento en construcción de las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*. Primera edición. Barcelona: Editorial Gedisa, 2000.
- . *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Primera edición. Barcelona: Editorial Gedisa, 2006.
- Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Primera edición [Primera edición en francés: 1990]. Barcelona: Editorial Gedisa, 2001.
- Narro Robles, José Ramón. *UNAM. Plan de Desarrollo de la Universidad 2011-2015*. Primera edición. México, DF: UNAM, 2012.
- Organización de las Naciones Unidas. *Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos*. Primera edición. Estambul: ONU, 1996.
- Sáenz, Orlando (comp.). *Gestión ambiental institucional y ordenamiento de los campus universitarios. Memorias del IV Seminario Internacional Universidad y Ambiente*. Primera edición. Bogotá: Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales, Politécnico Grancolombiano y Red Colombiana de Formación Ambiental, 2007.
- Unibienestar. *Vida universitaria y bienestar: estudios y reflexiones*. Primera edición. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005.